

Un sociólogo olvidado: Gabriel Tarde

Jean Meyer

En la segunda mitad del siglo XIX, la escuela sociológica francesa fue la primera del mundo. La sociología, bautizada por Augusto Comte, era considerada como una ciencia francesa, así como la economía se suponía británica.

Entre los años de 1850 y 1900, Frédéric Le Play, Gabriel Tarde y Emilio Durkheim fueron los maestros rivales y complementarios de la nueva disciplina que, después de la primera Guerra Mundial, veía el triunfo del pensamiento alemán: triunfo póstumo de Marx, triunfo de Max Weber y, más tarde, de la Escuela de Francfort. No obstante, dichos franceses decimonónicos, por más olvidados que estén, siguen siendo muy interesantes. Durkheim, sin embargo, es más citado que leído, Le Play está francamente olvidado —lo leen únicamente unos francotiradores de izquierda, cuando era católico y monarquista—, y en cuanto a Tarde fue reeditado hace más de 10 años, lo que

lo vuelve más accesible, si no es que más leído.¹

Tarde fue sociólogo, criminólogo y autor de ciencia ficción.² Su obra mayor fue, quizá, *Les lois de l'imitation* (1890). Se trata de un ensayo de una modernidad y de una claridad fabulosas, sobre el cambio social y la difusión de las innovaciones. Tarde anticipa las dos disciplinas que no tardarían en encontrarse a la vanguardia de las ciencias sociales: la historia y el psicoanálisis. Matemático, hace uso de las estadísticas con 70 años de ventaja sobre los historiadores franceses de la futura escuela de los "Annales", de la historia cuantitativa.

Nada más instructivo en general que los cuadros cronológicos de las estadísticas que, año tras

¹ *Les lois de l'imitation*, París, 1980, Slatkine (1890).

² *Fragment d'histoire future*, París, 1981, Slatkine (1879).

año, nos revelan el alza o la baja creciente de un consumo o de una producción, de una opinión política traducida en boletas de voto, de una necesidad de seguridad manifestada en pólizas de seguro contra incendio o en cuentas de ahorro. Cada una de esas curvas gráficas es una monografía histórica.

Los psicoanalistas, tanto freudianos como lacanianos y hasta jün-guianos, encontrarán su miel en las páginas de Tarde. Él maneja, como los grandes sociólogos de su tiempo, el concepto de *inconsciente* para suplir las deficiencias de una representación demasiado racional del hombre y del hombre en sociedad. Los modelos optimistas del Siglo de las Luces y utilitaristas de principio de siglo no explican las angustias de la sociedad burguesa de este fin de siglo. Tarde escribe: "La inestabilidad y el malestar de nuestras sociedades modernas deben aparecer como inexplicables a nuestros economistas y a los sociólogos que fundan la sociedad sobre la utilidad recíproca".

Este pensador pesimista ve mejor que Max Weber el carácter potencialmente neurótico de la entrega al poder político, entrega que aproxima al sonambulismo. "¿No es precisa-

mente el efecto de la obediencia y de la imitación por fascinación, verdadera neurosis, polarización inconsciente del amor y de la fe?" Tarde se encuentra muy lejos del materialismo histórico o del economicismo, muy cercano al último Freud, el menos leído, el de *Totem y tabú*, *Malestar en la civilización*, *Moisés y el monoteísmo*, o a Jung con la psicología colectiva y la psicología de las profundidades, o a Wilhelm Reich.

En el libro de Tarde, como en los de su contemporáneo Gustave Le Bon, tan leído por Lenin, abundan conceptos hoy considerados como "psicoanalíticos". Así, Tarde define el cambio social en términos de parricidio intelectual: "Con una resolución sistemática, un pueblo empieza a dejar de reproducir los ejemplos de sus antepasados en cuanto a ritos, usanzas, ideas; eso es una verdadera disociación de los padres y de los hijos, ruptura del cordón umbilical entre la vieja y la nueva sociedad." Él define la revolución como "una no-imitación de los ejemplos paternos". En 1895, 30 años antes de que Sigmund Freud escribiera su *Malestar...*, Gabriel Tarde escribe: "Podría uno preguntarse hasta qué punto la sociedad, aquel largo sueño colectivo, pesadilla colectiva, vale lo que cuesta de sangre y lágrimas".